

# La comida de los pueblos y el sistema agroalimentario mundial

## *The meal of the peoples and the agro-food system global*

### *A comida da população e o sistema agroalimentar mundial*

Wilson Sánchez Jiménez

Magíster en Filosofía, Universidad del Valle. Ingeniero Agrónomo, Universidad Nacional de Colombia. Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, Palmira - Colombia. ID: <https://orcid.org/0000-0002-7842-3893>. [wilson.sanchez@unad.edu.co](mailto:wilson.sanchez@unad.edu.co)

Libia Esperanza Nieto Gómez

Especialista en Recursos Hidráulicos, Ingeniera Agrícola. Universidad Nacional de Colombia. Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD, Bogotá - Colombia. ID: <https://orcid.org/0000-0002-5042-7841>. [libia.nieto@unad.edu.co](mailto:libia.nieto@unad.edu.co)

Martha Isabel Cabrera Otálora

Magíster en Educación, Universidad de Manizales. Especialista en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo, Universidad Nacional Abierta y a Distancia- UNAD Colombia. Licenciada en Filosofía, Universidad del Cauca. Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD, Palmira - Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-3497-4511>. [martha.cabrera@unad.edu.co](mailto:martha.cabrera@unad.edu.co)

Fernando Panesso Jiménez

Magíster en Economía Agrícola, Universidad Nacional de Colombia. Economista, Universidad de Nariño. <https://orcid.org/0000-0002-8363-2235>. [ferudenar@hotmail.es](mailto:ferudenar@hotmail.es)

Reinaldo Giraldo Díaz

Doctor en Filosofía, Universidad de Antioquia, Colombia. Magíster en Filosofía, Universidad del Valle, Colombia. Ingeniero Agrónomo, Universidad Nacional de Colombia. Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD, Palmira - Colombia. ID: <https://orcid.org/0000-0002-6221-9468>. [reinaldo.giraldo@unad.edu.co](mailto:reinaldo.giraldo@unad.edu.co)

---

Fecha de recepción: MARZO 21 DE 2019

Fecha de aceptación: JUNIO 30 DE 2019

## Resumen

El sistema capitalista durante muchos años ha procurado suplantarse de manera violenta la agricultura ejercida por los pueblos del mundo, en tanto para las comunidades ancestrales la comida encarna un conjunto de prácticas sociales que articulan los saberes de lo material con lo simbólico, cultural y espiritual, el saber hacer juntado con los ritmos y tiempos de la propia naturaleza. Metodológicamente, se presenta una revisión de la lógica con la que opera el sistema agroalimentario mundial hegemónico, luego se muestran las ventajas de la producción comunitaria de la comida, lo cual permite hacer una comparación crítica de las formas de apropiación del territorio para la producción de comida. y contrastarla con las conexiones profundas de las comunidades con lo espiritual y lo cultural respecto a la comida. Se encontró que el sistema agroalimentario mundial sustenta un régimen de poder y saber en contra de la vida, mientras que la producción de comida de los pueblos se ocupa de proteger y defender la vida en los territorios. Se concluye que los pueblos que producen la comida desde lo local deben seguir organizándose en movimientos sociales de lucha contra el modelo hegemónico de producción de alimentos.

**Palabras clave:** Sistema agroalimentario, comida, comunidades campesinas, soberanía alimentaria.

\* Cómo citar: Sánchez-Jiménez, W.; Nieto-Gómez, L.E.; Cabrera-Otálora-M.I.; Panesso-Jiménez, F.; Giraldo-Díaz, R. (2019). La comida de los pueblos y el sistema agroalimentario mundial. Revista Criterio Libre Jurídico, 16 (2), e-6400. 10.18041/1794-7200/clj.2019.v16n2.6400

## Abstract

The capitalist system for many years has tried to violently supplant the agriculture exercised by the peoples of the world, while for ancestral communities food embodies a set of social practices that articulate the knowledge of the material with the symbolic, cultural and spiritual. The know-how together with the rhythms and times of nature itself. Methodologically, a review of the logic with which the hegemonic world agri-food system operates is presented, then the advantages of community food production are shown, which makes it possible to make a critical comparison of the forms of appropriation of the territory for the production of food. and contrast it with the deep connections of the communities with the spiritual and the cultural regarding food. It was found that the global agri-food system supports a regime of power and knowledge against life, while the food production of the peoples is concerned with protecting and defending life in the territories. It is concluded that the villages that produce food from the local must continue to organize themselves in social movements to fight against the hegemonic model of food production.

Keywords: Agri-food system, food, peasant communities, food sovereignty.

## Resumo

O sistema capitalista tem procurado por muitos anos, suplantando de forma violenta a agricultura praticada pela população no mundo, no entanto para as comunidades ancestrais, a comida é um conjunto de práticas sociais que articulam a sabedoria material com o simbólico, o cultural, e o espiritual, o saber fazer juntando-o com os ritmos e tempos da própria natureza. A metodologia apresentada é uma revisão da lógica de como funciona o sistema alimentar mundial hegemônico, logo após se mostram as vantagens da produção comunitária da comida, permitindo comparar de forma crítica as maneiras da apropriação do território para a produção da comida e contrastar isso com as conexões profundas das comunidades com a parte espiritual e cultural relacionado à comida. Encontrou-se que o sistema agroalimentar mundial suporta uma regulação de poder e saber contra a vida, enquanto a produção de comida das populações se ocupa em proteger e defender a vida nos territórios. Conclui-se que as populações que produzem comida na parte local devem se organizar em grupos sociais de luta contra o modelo hegemônico de produção de alimentos.

Palavras-chave: Sistema agroalimentar, comida, comunidades rurais, soberania alimentar.

## Introducción

Que se distribuya el maíz entre todos, que se distribuya; que se reparta la tierra entre todos, que se reparta; que se ejerza el poder entre todos, que se ejerza; que la vida se comparta entre todos y el cosmos, que se comparta; que volvamos todos a ser los dueños de nuestro trabajo y nuestras vidas (Cantos populares, Ciudad de las Palmas, febrero 2 de 2018)

Sabido es que los griegos y romanos, y luego los españoles y portugueses que conquistaron a América, consideraban el trabajo manual como cosa degradante (Patiño, 1978, p. 30).

El capitalismo durante muchos años ha procurado suplantando de manera violenta la agricultura ejercida por todos los pueblos del mundo, el discurso hegemónico de la producción agroalimentaria desde sus propias genealogías enfila todos sus esfuerzos en destruir los acumulados milenarios de los saberes de las innumerables comunidades que disponen la comida para solventar a la humanidad (Giraldo, 2018).

La comida encarna un conjunto de prácticas sociales que articulan los saberes con el mundo material y simbólico; el cultural y espiritual; el saber hacer juntado con los ritmos y tiempos de la propia naturaleza. Los pueblos que durante milenios perfeccionaron las prácticas sociales en torno a la agricultura, lograron apaciguar el proceso de la domesticación manteniendo una especie de claroscuro con las prácticas de la caza y la recolección, por los menos en América, así se registra, especialmente, en las prácticas establecidas por las comunidades indígenas del equinoccio pacífico, andino y amazónico (Restrepo, 2017).

Pueblos amazónicos como los Murui, Bora, Coreguaje, Macunas, Yacunas, Ticunas, Cofanes, Sionas; pueblos andino-amazónicos como los Inga y los kamentsá; pueblos pluviales del Pacífico sur como los Awá, Eperara Siapidara, Wounana, Emberas y las numerosas y diversas comunidades de los ríos y manglares. Todos estos pueblos milenarios han ejercido diversas formas de agricultura para comer y habitar el mundo; estos registros aún están lejos de ser concebidos por Occidente.

La agricultura hegemónica instalada en el corazón de Occidente hunde sus raíces en relaciones de poder y dominio no sólo entre la sociedad sino con la naturaleza como escenario de explotación y sojuzgamiento (La Vía Campesina, 2017). El movimiento agroecológico, en la Declaración del Foro Internacional Sobre Agroecología - Vía Campesina (La Vía Campesina, 2015), señala que:

La sobreproducción de alimentos del modelo corporativo nos envenena, destruye la fertilidad del suelo, es responsable de la deforestación de las áreas rurales, la contaminación del agua, la acidificación de los océanos y el agotamiento de los caladeros de pesca. Los recursos naturales esenciales han sido mercantilizados y los costos de producción en aumento nos están expulsando de nuestras tierras. Las semillas campesinas son robadas, revendidas a los propios campesinos a precios desorbitados, ya en forma de variedades seleccionadas para depender de agrotóxicos costosos y contaminantes. El

sistema alimentario industrial es un potenciador clave de las múltiples crisis del clima, alimentaria, medioambiental, de salud pública y otras. El libre comercio y los acuerdos corporativos de inversión, de resolución de controversias entre Estados e inversores, y las falsas soluciones como los mercados de carbono y la creciente financiarización de la tierra y los alimentos, etc., contribuyen en su conjunto a agravar aún más estas crisis. La agroecología en un marco de soberanía alimentaria nos ofrece transitar una senda colectiva para salir de estas crisis (La Vía Campesina, 2015).

Este artículo de investigación parte desde la perspectiva de los pueblos que han desarrollado sistemas de producción ancestrales a lo largo de milenios, definidos con el término de agroecología en los últimos 30-40 años. En este sentido, la agroecología no es una, es un pluriverso de agroecologías, es un movimiento social mundial contra el capitalismo. Las agroecologías aportan salidas dignas para defender y respetar la vida frente a la muerte.

## Metodología

En primer lugar, se presenta una revisión de la lógica con la que opera el sistema agroalimentario mundial hegemónico, luego se muestran las ventajas de la producción comunitaria de la comida, todo lo cual permite hacer una comparación crítica de las formas de apropiación del territorio para la producción de comida. y contrastarla con las conexiones profundas de las comunidades con lo espiritual, lo cultural y la vida respecto a la comida.

## El sistema agroalimentario hegemónico

Las formas de apropiación de los territorios y la concepción homogeneizante del mundo no es nueva, aunque sí trasciende nuestros tiempos de manera transfronteriza y decisiva. Hunde sus raíces en la antigua Grecia. Los manuales de notas de las cosas leídas, escritas, vistas y referidas por el viejo Marco Porcio Catón (234-149 aC) sobre la agricultura, permiten comprender algunos aspectos genealógicos de las formas en que los antiguos griegos y posteriormente los grecolatinos pensaban y ejercían la agricultura como elemento central de la sociedad. En la obra de Catón, las prácticas de la agricultura no distan mucho de las actuales, pues la agricultura es entendida desde los pliegues de la generación de riquezas, control territorial, poder y prosperidad económica y política; un ejercicio mancomunado al servicio del poder hegemónico de la época. En algunos pasajes o fragmentos de su célebre obra "Tratado de Agricultura", Catón expresa sus apreciaciones sobre elementos generales de alistamiento de terrenos para ejercitar la agricultura, manifestando que:

Cuando estés pensando en adquirir una hacienda, para mientes en esto, en no comprar ansiosamente, en no ahorrarte el trabajo de verla repetidamente y en no contentarte con recorrerla una sola vez. Cuantas más veces vaya, tanto más te gustará o que sea bueno. Dirige tu atención a la manera en que los vecinos prosperan: en una comarca buena deberán prosperar bien. Y entra allí y observa atentamente cómo puedes salir de allí, que tenga buen clima, que no esté expuesta a calamidades, que destaque por su buen suelo y sus características naturales. Si puedes que esté al pie del monte, mire al medio día y esté en lugar saludable, que haya abundancia de obreros y haya cerca un buen curso de agua y una ciudad próspera, o el mar o un río por donde circulan barcos o una carretera buena y transitada; que esté en esa clase de tierras que no cambian a menudo de dueño: que quienes en esas tierras vendan sus haciendas se arrepientan de haberlas vendido... (Catón, 2012, p. 96)

La historia de la agricultura en Occidente es el relato del sojuzgamiento de la vida humana y la naturaleza, es el reflejo de las carencias y el desgarramiento sociedad-naturaleza, es el paulatino deterioro de los esfuerzos y logros de los saberes de la gente, hoy suplantados por un modelo aberrante que ha destruido las bellas relaciones de reciprocidad y ayuda mutua entre las personas y de éstas con la naturaleza.

En esta historia de sojuzgamiento de la vida humana y de la naturaleza, propia de la cultura occidental, se halla modernamente el malthusianismo, que es la permanente reedición de una forma de la pretensión del pensamiento de Occidente: de controlarlo todo. Malthus y los apologistas del progreso y desarrollo, anunciaron al mundo la necesidad de generar una mayor producción de alimentos, pues la correlación existente entre el hombre y la naturaleza son reducidas a frías relaciones de fórmulas y cálculos matemáticos que devienen en riesgos para la pervivencia humana. Los estudios demográficos y la disciplina de la estadística se instalan en el lenguaje del poder como dispositivos de control sobre las vidas de los pueblos (Foucault, 2006). Con dicha premisa se inaugura la llamada Revolución Verde, que no es otra cosa que la continuidad de lo ya referido desde el imperio romano hasta nuestros días (Zúñiga y Miranda, 2014). El ocultamiento del trabajo humano y la constante esquilmación de los modos de vida de las comunidades se constituyen en un objetivo estratégico de los poderes globales del capital (Sánchez et al., 2018a).

El capitalismo actualmente demuestra que las teorías del viejo Malthus están salidas de quicio y alejadas del momento histórico de la acumulación de capital. El capital, sin la explosión demográfica planetaria, no habría logrado alcanzar los exacerbados niveles de acumulación actuales. Los ejércitos de obreros y desposeídos en el mundo, condenados a la pobreza demuestran que el capital vive de la miseria y la explotación de todos. Para el capital, el crecimiento de la población implica el crecimiento de la mano de obra, trabajo puro para expropiar, es algo similar a la crianza de cerdos, quién no va a querer que los cerdos aumenten, pues ello permite el aumento de la ganancia. Sólo algunos ingenuos creen que el capital puede sostenerse sin el trabajo concreto y real de las gentes.

La plusvalía es el almadrón de todos los secretos del valor otorgado a las mercancías. Las mercancías tienen un valor subterráneo que el burgués procura ocultar, el trabajo. En nuestro tiempo, en pleno siglo del ciberespacio, de los internautas, de las autopistas virtuales y las sociedades líquidas, cada cuatro días y medio nacen exactamente un millón de seres humanos. Los apologistas de la idea de progreso y desarrollo han sentenciado que a ese ritmo de crecimiento humano se requerirían tres planetas para solventar los niveles de vida que hoy gozan los privilegiados de la sociedad industrial avanzada; claro, esos niveles de opulencia son inalcanzables y ni el cosmos les quedaría suficiente para saciar su sed de acumulación.

Las últimas declaraciones del movimiento agroecológico mundial (La Vía Campesina, 2015) han sostenido que la pequeña economía campesina es capaz de alimentar cuatro veces el número de la población actual. El problema no es de falta de alimentos o su distribución mecánica y aislada de las profundas transformaciones que requiere asumir la sociedad actual para la defensa de la vida. Allí se necesitan argumentaciones más radicales frente a un modelo infernal y autodestructivo como es el orden social capitalista.

Es una constante escuchar en los escenarios académicos expresiones como: “las comunidades pobres no deberían llenarse de hijos, tanta gente inunda el Planeta de necesidades; la explosión demográfica es un problema grave para el medio ambiente, el crecimiento poblacional atenta contra la capa de ozono; no hay disposición de alimentos para tanta población en el planeta tierra”. Y, con ellas, se observa que discursos, como el de Malthus, han penetrado por todos los intersticios de la sociedad occidental y se han constituido en la bandera deplorable de los Estados contra la pervivencia de las agriculturas de los pueblos.

La teoría instrumental de Thomas Malthus, publicada en el año 1803, en un ensayo sobre el principio de la población, había sido ampliamente rebatida debido a todo lo que el ensayo oculta, silencia y no dice. La reflexión más destacada de los argumentos del clérigo protestante, radican según él, en “que el mundo tendría un desenfrenado crecimiento en su población, que generaría conflictos, hambre y enfermedades”. Este economista sostenía que el crecimiento de la población en el mundo se daba en forma geométrica, mientras que la producción de alimentos aumentaba en progresión aritmética. El razonamiento de Malthus proponía como solución inmediata, llevar a cabo un control de la natalidad y creía fielmente en que los factores de regulación natural -guerras y epidemias- aplazarían la llegada de una crisis generalizada de alimentación (Malthus, 1993)

Podemos, pues sentar como cierto que cuando no lo impide ningún obstáculo, la población va doblando cada 25 años, creciendo de periodo en periodo en una progresión geométrica. No es tan fácil determinar la medida del aumento de las producciones de la tierra, pero al menos estamos seguros que es muy diferente de la que es aplicable al aumento de la población. Un número de millones de hombres debe doblar en 20 años por el único principio de la población, tanto como un número de mil hombres. Pero no se obtendrá con la misma facilidad el alimento necesario para alimentar a mayor número, pues el hombre sólo tiene un espacio limitado. Cuando una fanegada de tierra se una a otra fanegada, cuando, en fin, toda la tierra fértil esté ocupada, el aumento de alimento depende de la mejora de los terrenos ya cultivados, la cual, por la naturaleza de toda especie de terreno, no hará grandes progresos, antes, al contrario, los que haga serán cada vez menos considerables: en tanto que la población mientras encuentra con que subsistir no reconoce límites, y sus progresos son una causa activa de nuevos aumentos. (Malthus, 1993, p. 4)

Malthus en ninguna de sus anotaciones reflexionó sobre las terribles relaciones de poder impuestas por el capitalismo, especialmente, el violento acaparamiento de comida por parte de los poderosos, donde ésta adquiere un devenir de mercancía y negocio (Bookchin, 1991). Aquel teórico de la economía protestante de la acumulación, la ganancia y la utilidad, quizá sabía que el problema no era la escasez de alimentos frente al crecimiento poblacional, sino que el problema reside en la violenta desigualdad generada por el venerado modelo económico de mercado (La Vía Campesina, 2015, 2017). Este pensamiento oculta que el asunto de los alimentos en el mundo se resuelve con una sana y justa distribución del pan y la tierra entre las gentes que la habitan y la producen, con una forma de organización social basada en la reciprocidad y la ayuda mutua.

Para la sociedad capitalista, la producción de alimentos es un negocio que debe generar ganancias en la economía de mercado (Bookchin, 1991). Los alimentos son concebidos como valor de cambio, como mercancía. A propósito, en el libro *Agropoética*, Víctor Manuel Patiño dice textualmente que:

Sabido es que los griegos y romanos, y luego los españoles y portugueses que conquistaron a América, consideraban el trabajo manual como cosa degradante. Asimismo, en las sociedades del mundo occidental, con inspiración pastoralista difundida desde el Asia Menor, el pastor, el ganadero han estado por encima del labrador, del agricultor. Por eso las menciones de cosas del campo en el lenguaje poético de todas las épocas, han sido más o menos artificiosas e insinceras y consagran esa discriminación. El ropaje estilístico de autores aún tan excelsos como Virgilio, el maestro de la Geórgica, no puede ocultar este desprecio misericordioso por el campesino: al mismo tiempo que el poeta mantuvo hacia la apología de la vida feliz del agricultor, su contemporáneo el tratadista Marco Terencio Varrón enumera así las tres clases de instrumentos usados en las labores campestres: los que hablan, o sean hombres libres y esclavos; los semivocales, o sea los bueyes, y los mudos, las herramientas. En las composiciones geórgicas de todos los tiempos se ha dado prioridad a la tecnología, empírica o científica, sobre el hombre que la aplica (Patiño, 1978, p. 30).

El maestro Víctor Manuel Patiño, fue un enconado crítico del colonialismo y del pensamiento impuesto por el discurso de Occidente. En los años cincuenta fue el pionero de la Ecología en el suroccidente del país, en aquel tiempo era considerada una de “las ciencias subversivas” y quienes las ejercían eran vistos como un peligro para aquella clase dirigente que ya había anidado la violencia en la sociedad colombiana. El maestro Patiño es de los pocos pensadores que enalteció el mundo material y simbólico de los pueblos milenarios en toda América.

Los poetas americanos, imbuídos y nutridos por la civilización occidental, no han acabado en cuatro siglos de interpretar la realidad del Nuevo Mundo, tanto en esta como en otras materias. Muchas de las composiciones dedicadas a cosas del campo se refieren, a veces con lenguaje muy similar, a hechos y actividades heredadas de los colonizadores europeos. Aún Andrés Bello, el primicerio en la reacción, fue retórico en este particular. Son escasas en América composiciones que, como la ‘Memoria’ de Gutiérrez González y ‘La Silva criolla’, del venezolano Lazo Martí, tienen aire de autenticidad y localismo (Patiño, 1978, p. 30).

## La producción comunitaria de la comida

Las agriculturas campesinas son milenarias, comunitarias y para ellas la producción de comida tiene un sentido espiritual profundo y unas conexiones místicas con la tierra. “La comunidad es el sitio auténtico de la vida. La riqueza de la narrativa mítica que rodea a la producción de comida es testimonio de un mundo encantado, rebosante de vida, voluntad y espiritualidad” (Bookchin, 1991, p. 69). Según Patiño (1990), los alimentos tienen virtudes mágicas, no sólo nutritivas, con valores rituales protectores y benéficos, o dañinos, según las circunstancias.

En el mundo contemporáneo las sociedades rurales luchan por su soberanía alimentaria, resistiendo a la violencia, a la crueldad y a la brutalidad de un sistema agroalimentario mundial que genera pobreza, desigualdad, hambre y miseria. Esta soberanía alimentaria es posible si hay soberanía territorial. Por ello, las luchas por la comida son luchas por la defensa de los territorios, por la defensa de la vida. Los campesinos pueden alimentar al mundo (La Vía Campesina, 2008; Sánchez et al., 2018b). En contraste, Grain (2009), al respecto dice que “El actual sistema alimentario mundial, con todas sus semillas de alta tecnología y sus bonitos paquetes, no es capaz de cumplir con su función principal: alimentar a las personas” (p. 1).

El número de personas subalimentadas en el mundo aumentó a 815 millones en 2016, en comparación con 777 millones en 2015. Y la prevalencia de la subalimentación se elevó hasta 11% en 2016 (FAO, FIDA, OMS, UNICEF, 2017, p. 14). Según la OECD/FAO (2016) los escenarios futuros para la alimentación y la agricultura muestran que el sistema agroalimentario mundial es incapaz de alimentar a la población mundial en 2025. Más de 815 millones de personas alrededor del mundo, sin sumar los subregistros, padecen de hambre, 650 millones sufren obesidad y 2000 millones padecen de malnutrición (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2019, p. 3; La Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad –TEEB, 2018, p. II) mientras que la matriz agroalimentaria del capitalismo controla los grandes excedentes de comida y bloquea los circuitos locales de la producción y distribución de la comida campesina: “A pesar de tener una producción de alimentos capaz de alimentar a todas las personas del mundo, la cifra de personas que padecen hambre aún es muy amplia, aproximadamente el 11% de la población mundial” (Revista Dinero, 2016, p. 1).

Actualmente, el sistema agroalimentario muestra su incapacidad para alimentar al mundo y resolver los problemas que él mismo ha generado (Pengue, 2005, p. 107 y ss). Esto se relaciona con el hecho de que sólo algunas pocas transnacionales globales definen las grandes tendencias en la agricultura y en el consumo de alimentos (HBS Cono Sur-GEPAMA-Fundación Rosa Luxemburgo, 2018, p. 11). Sumando a este sentido de lectura, la Revista Dinero (2019), informa que, según cálculos de la FAO, el hambre ha venido en aumento consecutivo a lo largo de los últimos tres años; lo cual permitió la definición del Objetivo de Desarrollo Sostenible enfocado a erradicar el hambre a 2030. Todo esto es resultado de las alarmas que generan las cifras encaminadas a mostrar un mundo en ruta hacia la no posibilidad de lograr alimentos para todos, en las condiciones de manejo que actualmente define, administra y opera el sistema del capital. Esto contrasta con los estudios de Sánchez et al. (2018b), quienes sostienen que sólo los sistemas de producción tradicionales, milenarios, campesinos permitirán disponer de alimentos para la población humana.

Los escenarios que propone la OECD/FAO (2016) para superar el hambre y la crisis alimentaria mundial se basan en el crecimiento económico. Estas organizaciones multilaterales que promueven el capitalismo pretenden seguir agudizando el hambre mediante la profundización de las políticas económicas y las técnicas de gobierno que han generado (Fontoura, Bharucha & Böhm, 2016). Las organizaciones campesinas comprenden la naturaleza del problema, por ello, “no esperan que, de las manos de quienes han creado la enfermedad, ahora sea socializada la cura” (Grain, 2009). Al respecto, es importante tener en cuenta las palabras de Zemelman (2000), para quien estos procesos no están por fuera de la lógica de la reproducción del capital:

Hay tantos que creen que la globalización surge como un fenómeno nuevo, que no tiene nada que ver con la lógica de la reproducción del capital; lógica de reproducción que exige, en este momento, por la alta densidad que ha alcanzado, de mercados gigantescos, donde los mercados ya no son de cinco, diez o quince millones sino de trescientos, quinientos o mil millones de personas. Y avanzamos hacia una concentración creciente de capital, que hoy día se manifiesta en treinta y cinco mil grandes empresas transnacionales, que, probablemente con sus subsidiarias, sumarán unas cien mil más, sometidas a un proceso de concentración que reduce el número de empresas controladoras de lo que llamamos mundo. Cada vez serán menos las empresas que controlen la economía mundial, empresas que encarnan a los actores de la globalización, que son los que tenemos que entender (Zemelman, 2000, p. 15)

Según el Eleconomista.es (2016), se plantea que el consumo mundial de alimentos está dominado por 10 grupos empresariales que controlan las grandes marcas de alimentación, productos para los animales, productos domésticos y de cosmética, y lo hace en los siguientes términos:

Las 10 compañías son Nestlé (Suiza). Ingresos en 2015: 87.000 millones de dólares; PepsiCo (Nueva York). Ingresos en 2015: 63.000 millones de dólares; Unilever (Londres y Róterdam). Ingresos en 2015: 59.100 millones de dólares; Coca-Cola (Atlanta. EEUU). Ingresos en 2015: 44.300 millones de dólares; Mars (McLean, Virginia. EEUU). Ingresos en 2015: 33.000 millones de dólares; Mondelez (Deerfield, Illinois. EEUU). Ingresos en 2015: 29.600 millones de dólares; Danone (París). Ingresos en 2015: 24.900 millones de dólares; General Mills (Golden Valley, Minnesota. EEUU). Ingresos en 2015: 17.600 millones de dólares; Associated British Foods (Londres). Ingresos en 2015: 16.600 millones de dólares; Kellogg's (Battle Creek, Michigan. EEUU). Ingresos en 2015: 13.500 millones de dólares. (Eleconomista.es, 2016)

Mientras la agricultura es vista por las instituciones de gobierno del capital como fuente de materias primas, para los pueblos del mundo sigue siendo producir la comida, su papel fundamental. El 80% de la comida producida en el mundo proviene de la agricultura campesina y no del sistema agroalimentario (Grain, 2014; Barrera-Bassols, 2019). Pese al ataque brutal del capitalismo a la agricultura campesina vía despojo y acaparamiento de la tierra, desplazamiento forzado, cambio estructural de la vocación agrícola de los territorios y difícil acceso a mercados (ver figura 1), sigue siendo la agricultura campesina la productora de comida, la encargada de cuidar las semillas, de proteger el suelo, de cultivar el agua, de defender la vida.

Las agriculturas campesinas son las re-creadoras reales de la agroecología. No son los agroecólogos científicos los forjadores de la agroecología, sino los que cultivan la tierra, las sociedades agrarias que defienden los territorios, que defienden la vida (Barrera-Bassols, 2019). No debe confundirse esta perspectiva de la agroecología con aquella que FAO enarbola para cooptar las resistencias al capitalismo, en la cual el crecimiento de la agricultura orgánica es para el mercado mundial y agudiza los problemas de las comunidades rurales.

La técnica y la ciencia modernas no tienen respuestas a las crisis de la humanidad. Ellas hacen parte del problema y sus soluciones lo que hacen es profundizar las crisis. Al respecto, la FAO sostiene que

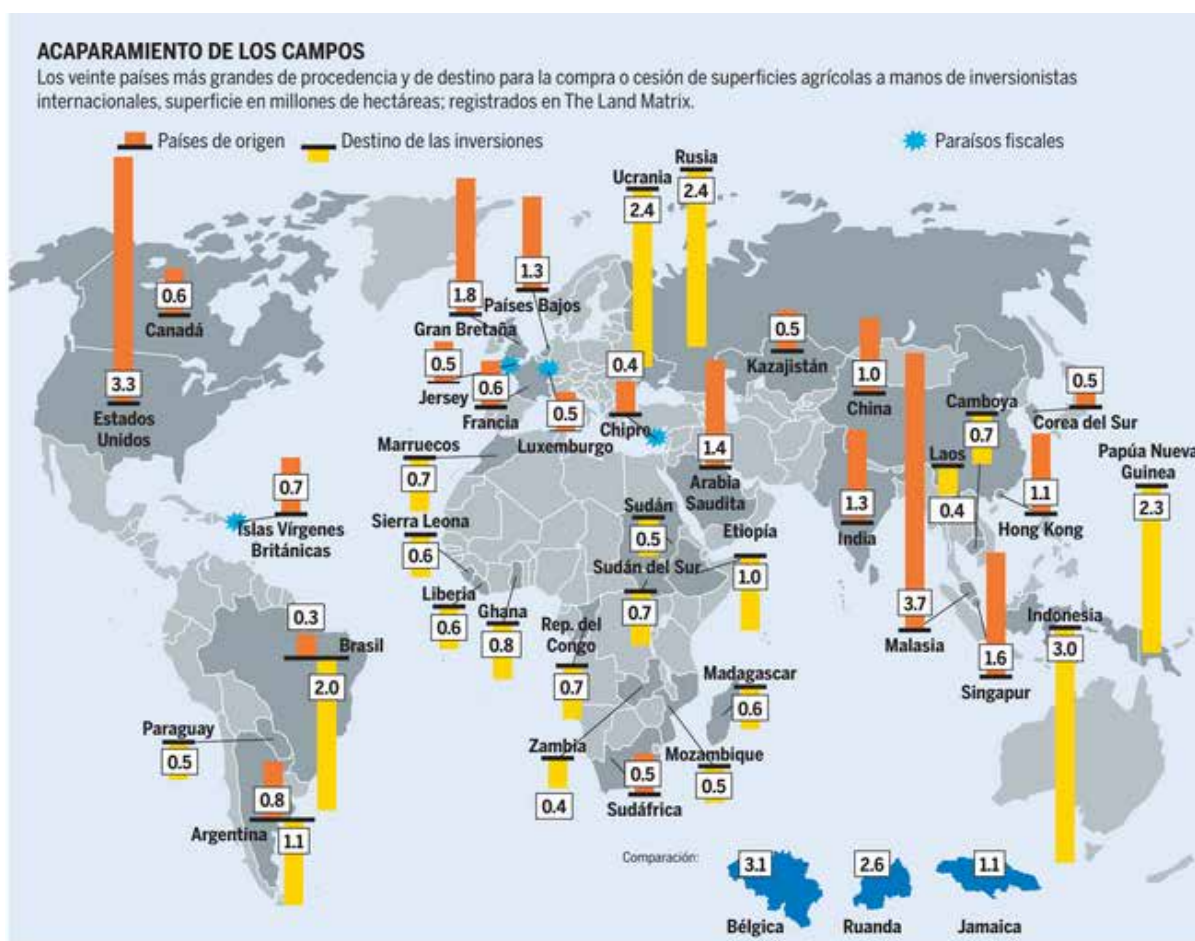


Figura 1. Acaparamiento de tierras a nivel mundial. Fuente: HBS Cono Sur-GEPAMA-Fundación Rosa Luxemburgo

El modelo socioeconómico predominante es el responsable del deterioro de los medios de vida de las comunidades locales de los y las productoras de alimentos a pequeña escala, en especial en las zonas rurales, puesto que estas poblaciones dependen de la producción local y regional. Este modelo monolítico se basa en un sistema mecanizado de producción de alimentos a gran escala que es responsable de la destrucción del medio ambiente, lo que genera la degradación del suelo, el uso excesivo de agroquímicos, una intensa deforestación y la contaminación de los recursos hídricos. Además, los monocultivos afectan de forma considerable a la biodiversidad animal y vegetal, y son responsables de la reducción y el exterminio de las variedades de semillas, el material de reproducción de los peces y las plantas de los bosques. También obstaculiza el acceso de los y las campesinas, pescadoras, pastoralistas y pueblos indígenas a estos recursos naturales basándose en patentes y sistemas de reglamentación injustos (Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición (2017, p. 35).

Las respuestas a las crisis actuales están en los pueblos, los cuales pueden agenciar las transformaciones que se requieren. La agroecología es una de esas respuestas que los pueblos del mundo están proponiendo para superar el problema del hambre. Por ello, la agroecología puede llegar a ser una sabiduría, no una ciencia. La vida cotidiana, el movimiento social y el interconocimiento hacen parte de ésta. Hacer, pensar, sentir la agricultura son prácticas de los pueblos milenarios, reales inventores, creadores y practicadores de las agroecologías.

La agroecología es rebeldía, resistencia, insubordinación. Su reto es romper el sistema agroalimentario mundial para transformar la realidad. Por ello, la agroecología no es un enfoque técnico, exclusivamente; sino que su problemática se centra en transformar el sistema agroalimentario hegemónico en los escenarios de confrontación política. La agroecología se expresa en ciudadanías ambientales, en sujetos políticos emergentes en función de la crisis, en la constelación de movimientos sociales en defensa de la vida y en contra de la muerte. La agroecología es discurso y práctica de defensa de la vida y reconoce en los campesinos a los sujetos más revolucionarios de la actualidad.

## Conclusión

La llamada modernidad no parte de una tabla rasa, se viene configurando desde la cuna de la cultura de Occidente, basada en el saqueo, el pillaje mediante figuras y sortilegios normativos que devienen en obligación para los Estados en defensa de la propiedad privada. La modernidad es parasitaria del conocimiento milenario, de los saberes ancestrales de las comunidades que crían la vida en las labores agrícolas y pecuarias y de todo orden. Así mismo, las resistencias a esta modernidad han sido desplegadas por los pueblos de todas las épocas, los cuales se han visto exhortados a defender la vida y los territorios. Estos saberes milenarios han alcanzado una organización y una clasificación de miles de especies y semillas adaptadas a diversos climas; este fue un esfuerzo mancomunado, que durante cientos de siglos creó las condiciones para la supervivencia y reproducción de la vida. Desde la imaginación del mundo ancestral se vienen labrando las múltiples formas milenarias de habitar con y en la naturaleza sin hacerle daño, sin destruir su propia prolongación como seres vivientes, con el cuidado y respeto de su mundo, que es el nuestro. Estas relaciones han permitido crear un portentoso conocimiento acerca de la vida, que hoy empieza a ser recuperado por la agroecología para lograr que los pueblos que producen la comida desde lo local sigan organizándose en movimientos sociales de lucha contra el modelo hegemónico de producción de alimentos.

## Conflicto de interés:

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses

## Referencias Bibliográficas

1. Barrera-Bassols, N. (2019). Comunicación Oral. Conferencia Inaugural. Seminario agroecológico: ciencia, encuentros y saberes Año 14 "Dimensiones biocultural y política de la Agroecología" del 20 al 25 de mayo, Palmira, Colombia.
2. Bookchin, M. (1991). *Ecología Libertaria*. Madrid: Madre Tierra.
3. Catón, M. P. (2012). *Tratado de agricultura*. Madrid: Gredos.
4. Eleconomista.es (26 de noviembre de 2016). Las 10 compañías que controlan el consumo mundial. [Mensaje de Blog]. Recuperado de: <https://www.eleconomista.es/blogs/empresamientos/?p=1253>
5. FAO, FIDA, OMS, Unicef. (2017). *La seguridad alimentaria y nutrición en el mundo en 2017*. Organización de Naciones Unidas. Recuperado de [http://www.fao.org/3/a-I7695s.pdf/righttofood/documents/RTF\\_publications/ES/RightToFood\\_Guidelines\\_ES.pdf](http://www.fao.org/3/a-I7695s.pdf/righttofood/documents/RTF_publications/ES/RightToFood_Guidelines_ES.pdf)
6. FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. (2019). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019*. Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía. Roma, FAO.
7. Fontoura, Y., Bharucha, Z. & Böhm, S. (2016). A Transnational Agri-Food System For Whom? The Struggle For Hegemony At Rio+20. *Revista de Administração de Empresas*, 56(4), 424-437. <https://dx.doi.org/10.1590/S0034-759020160406>

8. Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio, población. Curso en el collège de France (1977-1978). México: Fondo de Cultura Económica.
9. Giraldo, O. (2018). Ecología Política de La Agricultura. Agroecología y Posdesarrollo. San Cristóbal de Las Casas. Chiapas, México. Recuperado de: [www.ecosur.mx](http://www.ecosur.mx). <https://www.alainet.org/es/articulo/191303>
10. Grain. (2009). Cambio climático: el fracaso del sistema alimentario transnacional. Recuperado de: <https://www.grain.org/es/article/entries/737-cambio-climatico-el-fracaso-del-sistema-alimentario-transnacional>
11. Grain (2014). Hambrientos de tierra: los pueblos indígenas y campesinos alimentan al mundo con menos de un cuarto de la tierra agrícola mundial. Recuperado de: <https://www.grain.org/es/article/4956-hambrientos-de-tierra-los-pueblos-indigenas-y-campesinos-alimentan-al-mundo-con-menos-de-un-cuarto-de-la-tierra-agricola-mundial>
12. HBS Cono Sur-GEPAMA-Fundación Rosa Luxemburgo (2018). Atlas del Agronegocio: Datos y hechos sobre la industria agrícola y de alimentos. Recuperado de: <http://www.biodiversidadla.org/Recomendamos/Atlas-del-Agronegocio-Datos-y-hechos-sobre-la-industria-agricola-y-de-alimentos>
13. La Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad (TEEB) (2018). Midiendo lo que importa en la agricultura y los sistemas alimentarios: síntesis de los resultados y recomendaciones del Informe sobre los Fundamentos Científicos y Económicos de la iniciativa TEEB para la Agricultura y la Alimentación. Ginebra: ONU Medio Ambiente. Recuperado de: <http://www.teebweb.org/publication/measuring-what-matters-in-agriculture-and-food-systems-a-synthesis/>
14. La Vía Campesina (2017). Las Luchas de La Vía Campesina por La Reforma Agraria, La Defensa de La Vida, La Tierra y Los Territorios. Zimbabwe: La Vía Campesina. Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2017/10/Publication-of-Agrarian-Reform-ES.compressed.pdf>
15. La Vía Campesina. (2015). Declaración Del Foro Internacional Sobre Agroecología - Vía Campesina. Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/declaracion-del-foro-internacional-de-agroecologia/>
16. La Vía Campesina. (2008). Una respuesta a la Crisis Global de los Alimentos: ¡Los/as campesinos/as y pequeños agricultores pueden alimentar al mundo! Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/una-respuesta-a-la-crisis-global-de-los-alimentos/>
17. Malthus, T. (1993). Ensayo sobre el principio de la población. Barcelona: Altaya.
18. Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición (2017). Vencer la crisis alimentaria mundial. Comisión Europea, LokayDRUCK, Alemania. Recuperado de: [https://www.righttofoodandnutrition.org/files/rtfanw-2017\\_spa.pdf](https://www.righttofoodandnutrition.org/files/rtfanw-2017_spa.pdf)
19. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos - OECD/FAO (2016), Perspectivas Agrícolas 2016-2025. Paris: OECD Publishing. DOI: [http://dx.doi.org/10.1787/agr\\_outlook-2016-es](http://dx.doi.org/10.1787/agr_outlook-2016-es)
20. Patiño, V. (1978). Agropoética. Una antología geórgica. Cali: Imprenta Departamental.
21. Pengue, W. (2004). “La transnacionalización de la agricultura y la alimentación en América Latina” Informe Regional, Resumen ejecutivo del proyecto del mismo nombre coordinado por GRAIN del 2001 al 2003. Uruguay: REDES-AT. Recuperado de: [http://www.grain.org/briefings\\_files/transnacio.pdf](http://www.grain.org/briefings_files/transnacio.pdf)
22. Restrepo, O. (2017). Víctor Manuel Patiño: pionero de la historia científica. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-115/victor-manuel-patino-pionero-de-la-historia-cientifica>
23. Revista Dinero (2019). El hambre en el mundo sigue aumentando. Recuperado de: <https://www.dinero.com/edicion-impresa/mundo/articulo/cuales-son-las-cifras-de-hambre-en-el-mundo-2019/266392>
24. Revista Dinero (2016). Desperdiciamos más alimentos mientras 800 millones de personas padecen hambre. Recuperado de: <https://www.dinero.com/economia/articulo/estadisticas-de-produccion-y-desperdicio-de-alimentos-a-nivel-mundial/218156>
25. Sánchez, W., Giraldo, R., Caballero, M., Nieto, L., Cabrera, M., Montoya, J., Martínez, P., Montoya, L., De la Cruz, G. y Panesso, F. (2018a). Perspectivas del trabajo en la sociedad contemporánea desde la educación, la cultura y la sociedad. Cali: Universidad Libre.
26. Sánchez, W., Panesso, F., Nieto-Gómez, L. E., Giraldo-Díaz, R., y Cabrera-Otálora, M. I. (2018b). Análisis crítico de las modelaciones económicas de la OECD para América Latina. Revista Criterio Libre Jurídico, 15 (1). Doi: <https://doi.org/10.18041/1794-7200/criteriojuridico2017v14n2.5374>
27. Zemelman, H. (2000). Epistemología y política en el conocimiento socio-histórico. En Maerk, J. y Cabrolié, M. (Coord.) ¿Existe una epistemología latinoamericana? Plaza y Valdés, S.A. de C.V. México: Universidad de Quintana Roo.



Doi: 10.18041/1794-7200/clj.2019.v16n2.6400

28. Zúñiga, O. y Miranda, J. (2014). Del discurso del desarrollo a las políticas territoriales: desafíos para una sociedad de la diversidad y la felicidad. En Nieto, L.E. (comp.) Incertezas del desarrollo: fisuras, relatos y otros senderos. Bogotá: Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD. Recuperado de: <http://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/book/article/view/1086>

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

